

KIRSTEN FLAGSTAD

De la obra "HOMBRES Y MUJERES EN LA MUSICA" de David Ewen, editada en Buenos Aires, extraemos algunos juicios sobre esta gran cantante. Esta obra cita las máximas figuras mundiales en cinco grupos: violinistas, pianistas, cantantes, cellistas y directores. En cada grupo solo incluye unos pocos nombres, como máximo cuatro, por especialidad, y en el de "cantantes" entre estos cuatro, el primero es el de KIRSTEN FLAGSTAD.

En Nueva York se representaban las obras de Wagner corrientemente, pero entre los años 1937 y 1940 se dijo que habían redescubierto Wagner ya que sus obras fueron representadas mucho mas que las de cualquier otro compositor.

Pero, decir que redescubrieron de pronto a Wagner sería establecer una verdad a medias. Mas acertado sería expresar que los amantes de la ópera de Nueva York volvieron a descubrir a Wagner a través del genio interpretativo de una nueva cantante.

Llegó aquí siendo una desconocida y sin ninguna clase de propaganda, pero después de dos actuaciones se convirtió en la mas grande figura que el Metropolitan haya tenido desde la época de Caruso. Sin ayuda, esta sorprendente y nueva artista volvió la pasada prosperidad al Metropolitan durante uno de los mas mezquinos años de su historia. Aún mas, este formidable acontecimiento, tapó la boca para siempre a aquellos que, durante años, habían estado molestándonos con sus evocaciones de las grandes cantantes de otros tiempos, no habiendo motivo ya para hablar de aquella desaparecida época de oro de la ópera wagneriana. Su época áurea ha renacido.

A este efecto conviene recordar la noche de la presentación de KIRSTEN FLAGSTAD en el Metropolitan. Una nueva soprano había llegado de la península escandinava para hacer su presentación en el papel de Siglinda en la ópera de Wagner "LA WAIKIRIA". El número de personas que antes de esa presentación había oído el nombre de KIRSTEN FLAGSTAD era poco elevado. La intérprete había llegado al Nuevo Mundo

sin un halo de leyendas encantadoras que la precediesen y sin una reputación europea que la acreditase como una triunfadora. El crítico musical neoyorquino Oscar Thompson la había oído cantar en Oslo y había hablado bien de ella, pero su crítica no llegó a llamar seriamente la atención. Nadie de entre el auditorio del Metropolitan esa noche hubiese podido, por eso, sospechar que KIRSTEN FLAGSTAD se encontraba muy por encima del plano común de las sopranos wagnerianas corrientes. Estas, generalmente, no surgen en una sola presentación, saltando de la nada a la fama.

Aunque no había permanecido en la escena mas que algunos minutos, la atmósfera del teatro se hallaba ya electrizada..Se podía sentir la tensión del aire como si hubiese en él alguna substancia especial. Al terminar el primer acto, el auditorio se puso en pie para aclamar a la nueva cantante en una espontánea explosión de entusiasmo y con una sinceridad que no podía ser puesta en duda. La presencia de una gran cantante había sido inmediatamente reconocida, a pesar de haber llegado sin publicidad y casi como una desconocida.

A la mañana siguiente.

"Mme. FLAGSTAD es esa rara avis de los bosques wagnerianos: una cantante con voz, presencia y juventud -escribió Lawrence Gilman en el Herald Tribune-. Su voz es a la vez adorable y pujante. En el registro profundo es patéticamente cálida, rica y expresiva, y en los tonos agudos, poderosos y ciertos, no se endurece. La voz que hemos oído anoche es la de una artista que posee gusto, inteligencia y sensibilidad unidos a un poético y dramático discernimiento. La de ayer constituyó una de esas raras ocasiones en que el exigente Wagner hubiera podido imaginar con felicidad una corporización de su Siglinda.

Tres días después de su inolvidable debut, la nueva cantante apareció en "TRISTAN E ISOLDA". Por primera vez después de un lapso de veinticinco años, "Isolda" fué caracterizada por una luminosa y vibrante figura, una criatura humana arrastrada por fuerzas que ella misma no podía comprender

. . .

sucumbiendo desesperada e inevitablemente a una pasión que la atraía con igual potencia que un remolino. Su voz -dócil y rico instrumento- fluía de su garganta con facilidad y opulencia.

Una "Isolda" como ésta no había sido oída en el escenario de la ópera desde los áureos días de Olive Fremstad. ¡No es un milagro, entonces, que el auditorio de esa noche sintiera que había vuelto a descubrir a Wagner!.

Por una serie de circunstancias, KIRSTEN nunca hubiera hecho su histórico debut en Nueva York y se habría retirado de la ópera antes de la culminación de su arte.

Un célebre agente en una visita a Oslo, la oyó en "TOSCA", y tanto le impresionó su voz que insistió repetidamente al Metropolitan Opera House para que le brindara una oportunidad. El Metropolitan Opera House escribió inmediatamente a la cantante pidiéndole detalles acerca de su carrera. A ella le pareció demasiado rutina por una institución tan importante y no consideró la petición con seriedad. Además halló excesivamente pesada la tarea de traducir sus informes del noruego. Por último, en ese tiempo pensaba seriamente en renunciar a su carrera artística por el matrimonio. Nunca contestó la carta y su nombre fué momentáneamente olvidado por el Metropolitan.

Eric Simon, el "explorador" del Metropolitan la oyó cantar "Siglinda" en Bayreuth y pidió a Gatti-Casazza y a Artur Bodanzky, Empresario y Director Musical del Metropolitan, que se hallaban entonces en Suiza, le concedieran una entrevista. La FLAGSTAD se interesó apenas en la oferta. El aparecer en el escenario del Metropolitan era, por supuesto, su meta anhelada; pero ella, casada recientemente, se hallaba mas deseosa que nunca de substituir con una plácida existencia doméstica la activa vida de cantante de ópera. Ya había asegurado a algunos de sus amigos íntimos que al finalizar el invierno anunciaría su retiro definitivo. Algunos de ellos, no obstante, le pidieron que estudiara bien su decisión

y KIRSTEN dispuso que la reunión decidiera el caso: un contrato con el Metropolitan determinaría la prosecución de su carrera artística; el rechazo significaría el permanente e irrevocable alejamiento de la escena. Interiormente, ella estaba segura de que el Metropolitan nunca la aceptaría.

La entrevista tuvo lugar en un pequeño cuarto del hotel de Saint Mortiz. Al dirigirse al mismo, KIRSTEN halló una moneda de cincuenta céntimos que guardó como uno de sus más preciados recuerdos y que entonces le anticipó que le aguardaba buena suerte. No se sentía nerviosa ni insegura. Cantó con voz llena, fría y serena, pero su verdadera talla artística no pudo ser apreciada en esa reunión. El saloncito, que por añadidura tenía espesas alfombras, desfiguró la verdadera calidad de su canto. Además Bodanzky le pidió que cantara la inmolación de "Brunhilda" de "EL CREPUSCULO DE LOS DIOSES", y como no había estudiado nunca esa parte, se vió forzada a hacerlo a primera intención. Ambos, Gatti-Casazza y Bodanzky, juzgaron que KIRSTEN tenía poca y limitada voz, que difícilmente sería capaz de desempeñar los exigentes personajes wagnerianos tanto como de interpretar su canto con inteligencia y comprensión. Entonces y únicamente a causa de que por la reciente dimisión de Frida Leider había necesidad de hallar rápidamente una reemplazante, se decidió, conceder a KIRSTEN una temporada como ensayo en Nueva York.

Los directores del Metropolitan no sospecharon ni remotamente que habían dado un golpe estratégico con el contrato de KIRSTEN y menos aún que habían hecho el descubrimiento de la época. . . . Durante su primer ensayo en el Metropolitan -fué en "EL CREPUSCULO DE LOS DIOSES", ya que no se incluyó ningún ensayo para "LA WALKIRIA"- el "vehículo introductor" de la FLAGSTAD: su dorada voz (ella usó, no la mezza voce como otros cantores hicieron en los ensayos, sino que cantó a plena voz), inundó el salón. Bodanzky apoyó la batuta en el atril, dudando de dar crédito a sus oídos. Se trataba de una cantante desconocida de Escandinavia, que produjera sólo

un mediocre impresión en su audición de prueba, tenía un registro vocal y un dominio del escenario que obligaron a más de uno de quienes escucharon los ensayos a retroceder mentalmente por lo menos dos décadas para hallar una comparación apropiada.

KIRSTEN descende de una familia de músicos. Su padre fué director de orquesta y su madre no solamente dirigía óperas y operetas sino que dió lecciones a muchas célebres cantantes, llamándose la más tarde "la madre musical de Noruega". Sus aptitudes musicales trascendieron a sus hijos. Uno de ellos llegó a ser director de orquesta, mientras que el otro alcanzó notable reputación como pianista. Su hija Karen Marie Flagstad Orkel, fué durante largo tiempo una buena cantante de operetas en Viena. Pero debió ser la más pequeña, KIRSTEN, la que hiciera el nombre de Flagstad mundialmente famoso.

Nació en Oslo y comenzó su educación musical desde su infancia, enseñándole los rudimentos del piano pero no demostró gran aptitud para ese instrumento. El amor por el arte que experimentó desde el comienzo se reveló luego en sus canciones. A la edad de seis años podía cantar composiciones de Schubert con voz sensible y refinada. Cuando tuvo trece años adquirió una partitura de canto de "LOHENGRIN" de Wagner y se sintió tan fascinada por la música que logró aprender de memoria el papel de "Elsa".

Su confirmación fué celebrada con una fiesta por amigos y parientes, durante la cual ella cantó arias de "LOHENGRIN" y de "AIDA". Un amigo de la familia sugirió que su voz era demasiado frágil para una música tan exigente y que podría arruinarla si había abuso de ella. Para proporcionarle ciertas directivas, su amigo se ofreció a darle algunas lecciones y ésta fué la primera instrucción sistemática que la FLAGSTAD recibió como cantante.

No creía, sin embargo, llegar a convertirse en una profesional del canto. Le fué dada una educación completa con la esperanza de pre-

pararla para alguna carrera.

Estudió música vocal seriamente por primera vez bajo la dirección de Ellen Schytte-Jacobsen, en Oslo. Durante tres años trabajó en respiración y tono, practicando solfeo y haciendo graduales pero importantes progresos. Un extenso período de estudio le proporcionó gran riqueza y volumen de voz, tanto que su maestra le dijo que dos años más de aprendizaje la capacitarían para hacer su presentación en conciertos.

Se organizó en Oslo una representación de la celebrada obra de Eugen d'Albert, "TIEFLAND" ("TIERRA BAJA" sobre la obra de Guimerá. La madre de KIRSTEN asistió al ensayo, en cuyo transcurso una aspirante al papel de Nuri, luego de ser oída, fué rechazada. De regreso, la señora compró un ejemplar del libreto y dándoselo a su hija la indujo a que estudiara la parte. Dos días más tarde, KIRSTEN pidió el papel para sí. Era la número diecisiete y se la aceptó.

La aparición de KIRSTEN como cantante de ópera tuvo lugar cuando ésta contaba diecinueve años. La impresión que produjo, si bien desempeñó entonces un papel secundario, fué tan buena que algunos importantes protectores de artistas de Oslo decidieron pagarle la prosecución de sus estudios. Un año después hizo una segunda aparición en público, esta vez en el papel de "Germaine" en "THE CHIMES OF NORMANDY".

Ya actuando como cantante de ópera, durante dos años cantó en treinta y ocho obras distintas, incluyendo "ORFEO" de Gluck, "FAUSTO" de Gounod y "CARMEN" de Bizet.

Posteriormente se convirtió en miembro del teatro Store de Göteborg, donde se dedicó por entero a interpretar la gran ópera.

Una noche al concluir una interpretación de "LOHENGRIN", KIRSTEN fué invitada a una fiesta en la residencia de Henry Johansen, rico protector de artistas de Oslo, a quien no conocía. La amistad entre ambos surgió instantáneamente: bailaron toda la noche juntos. A la siguiente cenaron juntos. Y a la tercera estaban comprometidos. Se casaron y

...

desde el momento en que KIRSTEN FLAGSTAD se convirtió en la señora Johansen comenzó a hablar de alejarse definitivamente de su actividad artística.

Por un tiempo, poco después de su casamiento, se retiró por completo de sus actividades musicales, sin intención de retornar ya en ellas. Pero al cabo de algunos meses se insistió en que hiciera algunas apariciones. La Opera de Göteborg, que había tenido algunas dificultades en sus planes, le rogó que regresara. A su pesar, KIRSTEN FLAGSTAD retornó a su carrera de cantante y entonces comenzó a aceptar contratos, terminando por doblegarse ante la suerte que la destinaba a ser la mas grande figura de la ópera de su tiempo.

Si bien la carrera de la FLAGSTAD no presenta numerosos jalones antes de su aparición en el Metropolitan Opera House, se los puede señalar fácilmente. Sus primeros papeles alemanes fueron "Elsa", "Eva", e "Isolda" cantados en Noruega.

Poco después interpretó a "Siglinda" en Bayreuth y seguidamente fué al Metropolitan Opera House.

Con su primera temporada en Nueva York, KIRSTEN FLAGSTAD se convirtió en la piedra angular del repertorio del Metropolitan. En esa temporada cantó los papeles de "Siglinda", "Isolda", las "Brunildas" de "LA WALKIRIA" y "EL CREPUSCULO DE LOS DIOSSES" (ambas interpretadas por ella por primera vez) y el de "Kundry" (tambien nuevo para KIRSTEN, que lo aprendió de memoria en 17 días). Por fortuna ha sido bendecida por la fibra y el vigor tradicionales de las grandes intérpretes wagnerianas. Cantó "Isolda" y "Kundry" en dos tardes sucesivas, "Brunilda", "Isolda" y "Eva" en las tres siguientes, sin mostrar la menor señal de fatiga. Afortunadamente tambien, nunca mimó su voz sino que, por el contrario, la sometió siempre a un riguroso ejercicio. Cuando vocaliza lo hace a toda voz. Ni aún al principio, cuando estudiaba la parte de "Isolda" que ocupa alrededor de una hora y cuarto de canto, reducía el volumen de aquella.

...

Una larga y rigurosa temporada en el Metropolitan, además de algunas otras apariciones en el transcurso de cada semana, lejos de debilitar su canto le imprimieron, en cambio, mayor profundidad intensidad y fuerza.

El prominente puesto que logró en el Metropolitan Opera House en su primera temporada, se vió consolidado al año siguiente. Como un acto de homenaje a esta nueva estrella, el Metropolitan, por vez primera en 35 años inauguró una nueva temporada con una ópera alemana expresamente para que ella la cantara. Multitudes largo tiempo alejadas de la ópera rodeaban el teatro ocho horas antes del comienzo de la función. Y durante el acto el enardecimiento y la explosión de los aplausos que honraron a la cantante constituyeron una reminiscencia de aquella época considerada como muerta para siempre, cuando la ópera era la sangre vital de los amantes de la música en Nueva York.

La rápida sensación que KIRSTEN produjo en Nueva York no es difícil de explicar, Enescena es una figura majestuosa dinámica y magnetizante. Su personalidad en el escenario es tal que puede inflamar de entusiasmo a un público que no alcance a comprender totalmente la grandeza de su arte vocal.

Su canto, por supuesto, es algo dotado de infinita gloria. Tiene una voz muy poderosa, de extraordinario registro y flexibilidad poco común. Su registro es igualmente rico en ambos extremos y posee una dulce tesitura. Sus tonos llegan frescos y fáciles, llenos de redondez y cuerpo; cada uno de ellos es atacado limpiamente. Los mas grandes efectos dramáticos de su canto son obtenidos mediante los medios mas simples. Con un uso discreto del falsetto puede expresar un radiante éxtasis; con una pausa cuidadosamente colocada puede dramatizar una página entera; hace un astuto uso de la variedad en los matices y enciende una línea lírica con la ardiente llama de su cólera.

En sus actitudes como en su canto es mas elocuente cuando mas



simple. Sus gestos son pocos pero alcanzan un hondo dramatismo que los vuelve penetrantes y profundos. Hace dos décadas las sopranos wagnerianas intentaban expresar la angustia con los mas artificiosos retortimientos de manos y contorsiones de cuerpo en el último acto de "LA WALKIRIA". Cuando "Wotan" anuncia la expulsión del Walhalla. Sin embargo, la FLAGSTAD, con un simple y ligero movimiento de la cabeza permitía a su rostro elocuentemente cambiante, tornarse sombrío expresando así la aflicción de "Brunilda". De la misma manera, no requiere movimientos, histéricos de su cuerpo para manifestar el éxtasis de una mujer enamorada (en la última escena de Sigfrido) o la furia de la que ha sido desdefiada (en el segundo acto del Crepúsculo). Bástanle la contracción y relajamiento de los músculos el abandono a la rigidez excesivo y dócil.

El resonante triunfo de KIRSTEN FLAGSTAD en Nueva York despertó no poco escepticismo del otro lado del Océano. Aunque recibió una invitación para dar algunos recitales en el Covent Garden de Londres. En Inglaterra nonse tomó el descubrimiento de la FLAGSTAD en serio hasta que al interpretar por primera vez "Isolda" los críticos admitieron que habían tenido algunas dudas de su fama en América pero que se sentían encantados de proclamarla como una gran artista.

En Viena, su triunfo fué inmediato. Se había comprometido de mala gana para algunos de los directores de la ópera del Estado de Viena, la llegada de una nueva soprano wagneriana proveniente de Nueva York era una extraña modificación de la tradición existente desde hacía varias décadas. Pero la presión sobre el recalcitrante director tuvo efecto y la FLAGSTAD fué invitada apareció nuevamente personificando a "Isolda" y la buena acogida que le dispensó el público vienés fué sincera.

"Lo sorprendente con respecto a esta "Isolda". . . es el modo como canta -escribió un crítico de Viena-. El tono logrado no es sin esfuerzo, es completamente audaz, integramente elevado y fácil fluye de su boca como se desprende una hoja de árbol.".

Durante la última guerra mundial y con el mundo envuelto en llamas, KIRSTEN FIAGSTAD decidió poner fin a su carrera en América y regresar a su tierra natal para un retiro temporal. Comprendió que su lugar estaba al lado de su esposo y su familia, por lo menos hasta que la tierra retornase a la calma.

Y así lo ha hecho reapareciendo ante el público de los mas grandes teatros de Europa y América para seguir dando vida a las grandes heroínas wagnerianas: "Isolda", "Brunilda".



GRAN TEATRO DEL LICEO
EMPRESA JOSÉ F. ARQUE
BARCELONA